

del erario y la estabilidad del crédito, y pone fin al aumento del deficiente.

Ya he puesto en conocimiento de V. M., en mi informe de 6 de Octubre, que el conjunto de los antiguos deficientes asciende á 848.000.000. En cuanto á los de 1861, que importan 158.000.000, se encuentran equilibrados por el resultado de la conversión que ha producido al erario la misma suma. Sin los gastos extraordinarios que han pesado sobre el presupuesto corriente, y cuyo efecto continuará haciéndose sentir en el de 1863, posible hubiera sido volver á entrar desde los primeros días de 1864, á una situación enteramente normal. Este resultado apetecible, sólo queda aplazado. Por lo demás, la cifra del nuevo deficiente, en los límites en que está hoy contenido, no excede de los recursos que la deuda flotante pueda proporcionar, sin que sea menester hacer que esta deuda pase de las proporciones á que varias veces ha llegado durante los últimos diez años. Permitido es, pues, desechar toda idea de la necesidad de recurrir al crédito. Con confianza renuevo á V. M. esta seguridad, que será acogida con satisfacción por el país.

Soy con respeto, señor, de V. M., obediente, humildísimo y fidelísimo súbdito.—El ministro de hacienda, *Achille Fould*.—Paris, 27 de Diciembre de 1862.

EXTRACTOS DE LA PRENSA FRANCESA.

En Diciembre continuó sobre la prensa de Paris, la restricción de ocuparse de la cuestión de México, y se llevó á cabo con mayor vigor, para impedir que se preparara la opinión del Cuerpo legislativo en contra de los créditos suplementarios que ha de pedirle el gobierno, que ya había convocado las Cámaras para el 10 de Enero. Así, pues, los Diarios independientes, apenas incidentalmente se han ocupado de la cuestión mexicana, mientras que los órganos imperiales han proferido á sus anchas todo género de embustes y de calumnias contra México. Sin embargo, de las colecciones que hemos recibido tomaremos lo más importante, tanto de la prensa de Paris, como de la departamental.

"LA PRESSE."

En este Diario liberal, Emilio de Girardin, cuyas producciones están causando grande alarma al gobierno por la buena

acogida que tienen en el pueblo, ha publicado con el título de "Los principios antes que los hechos," el artículo siguiente:

"Si es falso un principio, desechadlo desde luego; pero si es justo, cuidado con falsearlo.

"El sufragio universal es, á la vez, la igualdad y la libertad del voto. Poner límites al sufragio universal, es hacer de su nombre una mentira, puesto que se le convierte en sufragio restringido. Donde se proclama el sufragio universal, cada cual debe tener derecho á votar por el candidato que mejor le parezca, y tal es la opinión que constantemente hemos profesado desde 1848 hasta 1856, y que hoy aplicamos á la Grecia. El protocolo diplomático de la conferencia celebrada en Londres el 3 de Febrero de 1830, no es más que un hecho accidental y un interés secundario que, en nuestro concepto, debían borrarse ante el principio francés y ante el nuevo derecho del sufragio universal.

"¿Qué dice el art. 3º de ese protocolo? dice: "El gobierno de la Grecia será monárquico y hereditario por orden de primogenitura; será confiado á un príncipe que no podrá ser elegido entre los de las familias reinantes en los Estados signatarios del tratado de 6 de Julio de 1827. (Francia, Gran Bretaña, Rusia.)

"¿Qué decía este tratado? decía en su art. 5º que las potencias contratantes no podían en estos convenios procurarse ningún aumento de territorio, ninguna influencia exclusiva, ninguna ventaja comercial para sus súbditos, que los de cualquiera otra nación no pudieran igualmente obtener.

"Bien puede ser que la elección del príncipe Alfredo, y la ratificación de esta elección por la Inglaterra, hayan sido para la Francia y para la Rusia una momentánea contrariedad de influencia; pero si esta elección es declarada nula, ¿quién puede prever todas las complicaciones que resultarán de esta anulación del escrutinio?

"¿Jamás se emancipará la Europa de esta miserable política de rivalidades y de susceptibilidades, que tiene más particularmente sus campos de batalla en Constantinopla, en Atenas y en Alejandría? ¿qué importa que la influencia inglesa parezca vencer un día á la influencia rusa, ó ésta á la francesa, ó ésta á la británica? Dejemos á los turcos, á los griegos ó á los egipcios, etc., etc., que gobiernen libremente sus respectivos países como mejor les parezca, y gobernemos exclusivamente el nuestro. Desconfiemos de los diplomáticos

que aspiran á hacer hablar de ellos. Raras veces son buenos, y casi siempre nos cuestan caro, demasiado caro. Los fuertes son tranquilos y no se agitan. La intervención diplomática no vale más que la intervención armada, á la que suele acabar por servir de camino.

"Cada pueblo es dueño de su país. Hé aquí un principio que nunca debe dejar de respetarse tanto en Atenas, en Bucharest, en Constantinopla, en México, como en Berlin, en Londres, en San Petersburgo y en Viena. La influencia, la verdadera influencia,—siempre pacífica, nunca hostil ni perturbadora,—de una gran nación, consiste en la sabiduría de sus leyes, en la plenitud de sus libertades, en el vuelo de su prosperidad y en el orden de su Hacienda."

EL "TEMPS."

Este Diario dijo el 10 de Diciembre, absteniéndose de todo comentario:

"Cuando se organizó el cuerpo expedicionario de México, se trató de darle una reserva que había de situarse en la Martinica, para que pudiera marchar á la primera orden del general en jefe. Va á continuarse la ejecución de este proyecto retardado por la necesidad que ha habido de muchos trasportes, para completar el ejército del general Forey.

"La reserva del ejército de México, constará de una brigada al mando de un general, y se compondrá de un batallón de cazadores á pié, dos regimientos de infantería, dos escuadrones de caballería, una batería de artillería y una compañía de ingenieros.

"Anúnciase, además, que se formará en la Martinica un depósito general del ejército de México, á donde los depósitos de los cuerpos empleados en dicho ejército, enviarán sus reclutas luego que estén instruidos, para habituarlos poco á poco á las modificaciones de la temperatura. Este proyecto debe realizarse al mismo tiempo que el envío de la brigada de reserva."

LA "OPINION NATIONALE."

Este Diario consagró al examen del informe del Ministro de Hacienda, el artículo siguiente, en su número de 31 de Diciembre:

"El primer efecto de la expedición de México ha sido, desarreglar el equilibrio nada ménos que de tres presupuestos, el de 1862, el de 1863 y el de 1864. En otros términos: los gastos que ocasiona esta expedición, van á distribuirse en los tres pre-

supuestos de años venideros y en el del que hoy termina.

"No ha sido posible al Ministro de Hacienda señalar un término á esta causa de gasto, y la prueba es, que no hace entrar en sus previsiones los gastos de regreso de México de nuestro ejército.

"Arreglada sobre semejante incertidumbre, decir se puede que nuestra situación hacendaria indicada por M. Fould carece de toda base segura. Esta situación no ha sido obra de M. Fould, tiene que sufrirla, y puede afirmarse para su gloria que no hay en Francia otro hombre tan capaz como él de atenuar sus inconvenientes.

"El presupuesto de 1862 se votó con un exceso en números redondos de 8 millones, y los ingresos recaudados excedieron en unos 85 millones á las previsiones en que se fundó aquel presupuesto.

"Hoy se nos advierte que los gastos de 1862 no se cubrirán sino mediante una insuficiencia de ingresos de 35 millones.

"Los créditos ordinarios y suplementarios para México, se habían calculado en 59 millones. Los capítulos que corresponden al presupuesto corriente, han subido á 83 millones; de donde resulta un aumento de gasto de 24 millones. Además, el Ministro de Hacienda pide un crédito de 7 millones para reembolsar las primas de la exportación de azúcar, es decir, que convierte un ingreso en gasto efectivo.

"M. Fould prevé en el producto de los impuestos y rentas de 1863 un sobrante de 110 millones, comprendiendo el presupuesto extraordinario, que queda fijado invariablemente en 127 millones.

"Con este sobrante el ministro cree que, en ningún caso, se alterará el equilibrio del presupuesto.

"Para que M. Fould no espere algo mejor contando con tales recursos, es menester en verdad, que no crea que han de disminuir los gastos de la guerra de México en 1863.

"Así pues, ha tenido que pensar en constituir la dotación del presupuesto extraordinario de 1864, sin contar con el sobrante del presupuesto ordinario de 1863. El presupuesto extraordinario de 1863, ha sido dotado con 127 millones de recursos excepcionales. La dotación del presupuesto extraordinario de 1864, no será más que de 104 millones, y por consiguiente inferior en 17 millones á la del presupuesto extraordinario de 1863. Y para constituir esta dotación de 104 millones al presupuesto extraordinario de 1864, ha sido menester echar mano, además, de los ingre-

sos, de recursos que una vez agotados no han de volver á presentarse. Así, la reserva de la amortizacion proporcionará... 58,500,000 francos.

"Se quitarán de la dotacion de la amortizacion 20 millones, que figuraban como ingreso corriente en el presupuesto ordinario de 1863.

"La indemnizacion china proveerá con su cuarta anualidad de 7 millones. Lo que tienen que pagar las compañías de Lyon y de Orleans y la ciudad de Paris, se estima en 7 millones y medio. Los 12 millones restantes se buscarán vendiendo una parte de los bosques de Dunes.

"Como se vé, para cubrir el presupuesto extraordinario de 1864, no se cuenta con los sobrantes de los ingresos normales."

Es notable, por más de un título, el artículo siguiente de la *Opinion*, que ha provocado las iras del gobierno de las Tullerías, y que se titula "El martirio del partido clerical."

"El éxito brillante que acaba de obtener en el teatro francés la representacion del *Hijo de Giboyer*, ha causado viva irritacion al partido clerical. No pudiendo negar ni el éxito, ni su significacion, los periódicos de ese partido han apelado á un sentimiento que siempre encontrará eco en la generosidad del caracter francés. El autor, dicen, hiere á partidos vencidos que no tienen ni siquiera la libertad de defenderse. Si los autores clericales quisieran llevar á la escena los extravíos ó los vicios del partido democrático, la censura les cerraría el teatro, que se ha abierto de par en par á los escándalos de Emilio Augier.

"Ante todo, hagamos constar que la censura se ha mostrado tan malévola como le era posible con M. Augier, que no ha podido, segun dicen, obtener ni una audiencia del ministro competente, y ha necesitado de la intervencion personal del emperador y de la confiada liberalidad de su espíritu, para alzar el entredicho que pesaba sobre el *Hijo de Giboyer*. ¿Es justo reprochar á M. Augier esta fortuna excepcional; y no habria más verdad en decir, que cuando los señores escritores clericales quieren llevar al teatro la sátira de sus adversarios, no tendrán necesidad de ir á buscar en regiones tan altas apoyos y protectores, y que el teatro no será para sus comedias ménos hospitalario que la cátedra sagrada para sus filípicas?

¿Pero será exacto decir que el partido

clerical y legitimista está hoy abatido y perseguido, y que los autores liberales que les lanzan sus dardos satíricos faltan á la generosidad del carácter nacional? ¿No es cuando ménos extravagante que tome la actitud de mártir, un partido cuyos hombres y cuyos principios dominan hoy casi exclusivamente á nuestro dichoso país?

"¿Qué hacemos en Roma? Protegemos contra sus súbditos al poder temporal del Papa.

"¿Para qué emprendimos la expedicion de China? Para proteger á los misioneros católicos y asegurarles esa libre manifestacion de sus sentimientos, que negamos á los liberales romanos.

"¿Para qué vamos á gastar á México 150 ó 200 millones? Para derribar al partido liberal de Juarez, para restaurar el reinado del clero, y para evitar la desamortizacion de sus bienes.

"Si intentamos intervenir en los Estados Unidos, lo hacemos en favor del Sur que, como dueño de esclavos, tiene derecho á las simpatías del partido conservador de todas las explotaciones de lo pasado.

"En el interior ¿no es cierto que el partido clerical y legitimista ocupa un gran lugar en todas las ruedas del gobierno? ¿No es cierto, que además del banco de los cardenales, cuenta numerosos representantes en el Senado nombrado por el emperador?

"¿No es cierto que una inspiracion clerical ha reemplazado á los Sres. Thouvenel, Lavallette y Benedetti, con los Sres. Drouyn de Luys, Latour d'Auvergne y Sartiges?

"¿No es cierto que la mayor parte de nuestros prefectos son escogidos entre las mismas filas?

"¿No es cierto que el periódico *La France*, criado expresamente para hacer un partido de lo que no era más que una intriga, ha obtenido la autorizacion de publicarse, mientras que la misma autorizacion fué negada á Mr. Emilio Ollivier, que queria fundar un Diario liberal?

"Aún los mismos diputados á quienes la malignidad pública parece empeñarse en reconocer en la comedia de Mr. Emilio Augier; ¿no es cierto que han sido presentados á las poblaciones por el gobierno, y nombrados bajo su patrocinio?

"¿No es cierto que la instruccion pública está en gran parte entregada al partido clerical, que nos fabrica generaciones hostiles á nuestras instituciones?

"¿No es cierto que las corporaciones re-

ligiosas, prohibidas por nuestras leyes, cubren el territorio del imperio, con desprecio de las disposiciones más terminantes?

"El *maire* de Charroux, que quiere acuñar moneda para erigir un templo á una reliquia tan apócrifa como burlesca, ¿no ha sido nombrado por el gobierno?

"¿De qué se quejan los señores clericales? ¿Qué les hace falta? El gobierno les prodiga sus favores, y les concede hasta la libertad de conspirar contra él. ¿Y estas gentes se dicen víctimas y mártires! Es impiedad reírse de su hipocresía. Descubrir sus intrigas es insultar á la desgracia: es menester que ni la arruga de una hojilla de rosa venga á ofender la delicada epidermis del partido triunfante.

"Pues señores, contentaos con ser dueños de la influencia, de los empleos, del dominio en la administracion, de la instruccion pública y de todo lo demás; y no griteis que se os martiriza, si nos tomamos la libertad de reírnos y de burlarnos de vosotros. Esta es la única y la postrera libertad que nos habeis dejado.—*Ad. Guérout.*"

Como se vé, era difícil contestar á hechos tan verdaderos; era más fácil poner una mordaza que entablar una discusion, y era oportuno probar á la prensa, que no le quedaba ni la única y postrera libertad de que hablaba Guérout.

Al día siguiente, la misma *Opinion* publicó el siguiente apercibimiento:

"El año de mil ochocientos sesenta y dos, el lunes ocho de Diciembre, á las dos de la tarde.

"**NOS ARMANDO MARSEILLE**, comisario de policía de la ciudad de Paris, inspector general de los servicios exteriores:

"En cumplimiento de las instrucciones del señor prefecto de policía, encargado de la direccion general de la seguridad pública,

Notificamos á M. Ad. Guérout, redactor del periódico *La Opinion Nationale* la siguiente decision ministerial:

"El ministro secretario de Estado, en el Departamento del interior:

"Visto el número del periódico *La Opinion Nationale*, fecha 7 del corriente, y el artículo titulado: EL MARTIRIO DEL PARTIDO CLERICAL;

"Considerando: Que al atribuir falsa mente, y á pesar de apercibimientos ofi-

ciosos, todos los actos del gobierno á influencias que apellida "clericales," este periódico continúa desnaturalizando las liberales intenciones del gobierno del emperador;

"Acuerda:

"Art. 1º Se dirige un segundo apercibimiento al periódico *La Opinion Nationale*, en la persona de M. Ad. Guérout, redactor de dicho periódico y signatario del artículo.

"Art. 2º El señor prefecto de policía, encargado de la direccion general de la seguridad pública, queda encargado de la ejecucion del presente acuerdo.

"Paris, 8 de Diciembre de 1862.—*F. de Persigny.*"

"Por ampliacion, el director de la prensa.—*Comde de Treilhard.*"

"Cúmplase.—El prefecto de policía, encargado de la direccion general de la seguridad pública.—*Boitelle.*"

"Y para que M. Ad. Guérout no alegue ignorancia, le hemos dejado, hablando como se dice en el original, la presente copia, tanto de la decision citada, como de la acta de nuestra notificacion, previniéndole que debe insertarlas en el inmediato número de su periódico.—El comisario inspector general, *A. Marseille.*"

Sabido es que al segundo apercibimiento sigue la supresion del periódico. M. de Persigny es, segun dicen, el ministro más liberal y más anticlerical del gobierno del emperador. Los periódicos clericales han seguido atando á *La Opinions*, llamando á sus redactores demagogos y terroristas, seguramente con el piadoso fin de que se defiendan, y entónces se decreta la suspension.

"LA GAZETTE DE FRANCE."

Es curioso el siguiente artículo, por contener la opinion del órgano del partido legitimista:

"El discurso del general Prim en el Senado español sobre los negocios de México, va tomando proporciones de verdadero acontecimiento, y sin formar juicio todavía sobre el valor de aserciones cuyo texto no conocemos, es permitido, sin embargo, creer que han de producir inmensa sensacion.

"El general comenzó por los más vivos ataques contra M. Billault, y sobre todo, contra las afirmaciones de este ministro en nuestro Cuerpo legislativo. No ha dejado muy bien parado á Mr. de Saligny, contra quien ha pronunciado muy severas

palabras, protestando que no es enemigo de la Francia ni de su soberano; pero que se había querido hacer de la España un instrumento de la política francesa, y que su culpa principal había consistido en mantener, según sus instrucciones, la política española, que había tenido la honra de representar.

«Añadió que cargaba con toda la responsabilidad de sus palabras, y que sus apreciaciones en nada comprometían á su gobierno.

«Después de estas salvedades, el general trazó la historia de la expedición, haciendo ver el disolvente y malhadado papel que Almonte ha representado entre los aliados, y declaró que la Francia no ha conocido la verdad de este asunto, aunque M. Jules Favre la ha revelado en parte.

«Insistió en el error en que los falsos informes de Almonte han mantenido al gobierno francés acerca de las disposiciones del pueblo mexicano y de la solidez del poder de Juárez. En su concepto, y preciso es confesar que en este punto los hechos no lo desmienten, era una ilusión creer que bastaba un soplo para derrocar ese poder, é imaginarse que la monarquía contaba con numerosos partidarios en la población, puesto que ni siquiera se han mostrado en ninguno de los lugares en que la presencia de las tropas extranjeras podía favorecer sus manifestaciones.

«El emperador, según dice Prim, ha sido engañado por sus agentes; y si conociera la verdad, no habría cometido actos de violencia contra los mexicanos, dispuestos á darle satisfacción y á pagar los créditos legítimos.

«El orador ha expresado profundo pesar por no haber podido obtener una audiencia de Napoleón III, y ha concluido exhortando al gobierno español á no volverse á mezclar en la expedición y á no enviar más tropas á México.

«Esta conclusión es la misma de un artículo del *Morning Post*, en lo que concierne á la actitud de la Inglaterra.

«El órgano de Lord Palmerston hace votos por el triunfo de las armas francesas; pero añade que no podría convenir á la dignidad del gobierno inglés renovar los términos de una convención destruida por los acontecimientos.

«Nos hemos quedado, pues, solos en México, en presencia de un pueblo que, según parece, no nos recibe con mucho entusiasmo, de un gobierno más arraigado de lo que nosotros suponíamos y de un clima

más temible que la hostilidad de los hombres.»

«EL MONDE.»

Este periódico, que es el órgano más reconocido del partido clerical, se muestra en su número de 4 de Diciembre muy indignado contra Sir Charles Wyke, porque no firmó la nota del Cuerpo diplomático contra la expulsión de algunos franceses.

Algo se calmará su enojo cuando sepa que Sir Charles Wyke no podía firmar esa nota, por la sencilla razón de que no llegaron á restablecerse las relaciones entre la legación británica y el gobierno mexicano.

El *Monde* inventa el cuento de que el ministro belga quiso participar de la suerte de los franceses expulsos, que el presidente accedió á este deseo; pero lo frustró dando al ministro belga aviso tardío de la salida de los desterrados. El cuento concluye con que el Sr. Fuente había amenazado al ministro belga con expulsarlo, porque había hecho severas reprensiones á Sir Charles Wyke.

Del mismo *Monde* son las líneas siguientes:

«Repitan en hora buena los periódicos españoles, que luego que los franceses tomen la ciudad de México, renovarán la alianza y consentirán en dividir las ventajitas que conquistaron á costa de su sangre y de los tesoros de la Francia. Nosotros siempre nos negaremos á dar crédito á tan cándida generosidad.

«Al abandonarnos, nuestros aliados nos han hecho un gran servicio: nos han enseñado lo que valen las pretendidas alianzas cordiales en el momento del peligro.

«La altiva España se ha echado en brazos de la pérfida Albion. Quédese así, si el ministerio, como todo parece anunciarlo, está dispuesto á aprobar la inconsecuente y excéntrica conducta de su general en jefe.»

Por último, el *Monde* ha publicado un artículo asegurando que Comonfort en Tamaulipas y Doblado en Guanajuato, conspiran contra Juárez para disputarse su herencia, y profetiza que al fin Doblado se sobrepondrá á Comonfort, porque el primero es muy enérgico y el segundo tímido y tan honrado como puede serlo un hombre público en México, añadiendo que en este país la palabra *honradez* es de un valor relativo.

El periódico clerical abriga la esperanza de trastornos que expediten á Forey el camino que hasta ahora no ha sabido abrir-

se con sus bayonetas, y esta esperanza es el origen de tan ridículas consejas.

EL «PAYS.»

Aunque se han puesto en marcha unos seis mil hombres para reforzar á Forey, el gobierno lo ha negado, no de un modo oficial, sino por medio de su órgano oficioso el *Pays*, que se dice *Journal de l'Empire*, en el que aparecieron las siguientes falsas rectificaciones:

«La imaginación de los propagadores de falsas noticias ha andado tan fecunda en estos últimos días, que creemos útil comenzar hoy por una serie de rectificaciones.

1.º La *Independence belge* del 10 de Diciembre y la *Europe* del mismo día, hablan del «envío á México de un refuerzo de 10,000 hombres, que en su mayor parte serán de caballería.»

Esta versión carece de todo fundamento.

2.º El *Precurseur* de Amberes, del 10 de Diciembre, dice que «corre el rumor de que el general Forey pide refuerzos. Unos hablan de 25,000 hombres, y otros de..... 10,000 caballos.»

Este rumor es radicalmente falso; no ha corrido sino bajo la firma de corresponsales ansiosos de propagar embustes.

3.º El *Bund* de Berna, del 11 de Diciembre, pretende que el general Forey ha pedido un refuerzo de 10,000 hombres, y que al pasar revista á una compañía de zuavos que al principio de la expedición se componía de 145 hombres, se encontró con que sólo tenía 40.»

Estas dos especies están enteramente desmentidas.

4.º El *Precurseur* de Amberes, de 11 de Diciembre, asegura que «una reserva para México va á enviarse á la Martinica, y que el gobierno de Washington se opone á la salida de 2,000 mulas compradas en Nueva-York por orden del general Forey.»

No se trata de enviar una reserva á la Martinica para México.

Las dos mil mulas de que se trata, han sido compradas y han llegado á Veracruz.

5.º Según el *Courrier* de Luxembourg, de 11 de Diciembre, «las noticias de México son malas, y ha corrido el rumor de que el general Forey ha sufrido un descalabro.»

Este aserto es completamente falso.

6.º El corresponsal del *Nouveliste* de Basilea, de 11 de Diciembre, excede á sus colegas en la propagación de noticias falsas, y se expresa en estos términos:

«Se dice que el emperador ha recibido de México noticias que oculta cuidadosamente. Ha habido un combate entre las avanzadas, en el que tocó la peor parte á los franceses, según se asegura; pero lo que es más probable, es que la disenteria ha disminuido considerablemente el cuerpo de ejército del general Forey, quien pide 10,000 hombres de refuerzos.»

Esta narración es apócrifa y de todo punto falsa.

El *Pays* que, como todos los Diarios ministeriales de París, se ha puesto mohino con los discursos de Prim en el Senado español, reasume sus lamentos en el siguiente artículo que publicó el 24 de Diciembre:

«Hace más de una semana, la atención general de España está concentrada en los debates del Senado, donde se discute la cuestión de México. Se han pronunciado discursos muy largos, demasiado largos, supuesto que la extensión de un discurso nada prueba en favor de la causa que se quiere defender. La conducta del general Prim ha sido generalmente desaprobada; sin embargo, encontró algunos defensores celosos. Todas las opiniones tenían que darse á conocer en esos debates tan acalorados.

«En cuanto á nosotros, nuestra intención no es renovar una discusión sobre un asunto en que la opinión pública en Francia ha pronunciado su fallo. Sólo vamos á echar una rápida ojeada sobre la situación de México y los acontecimientos recientes que han tenido lugar, para juzgarlos bajo el punto de vista más exacto.

«Nadie ignora que, desde hace muchos años, México es el teatro de disturbios continuos; el estado revolucionario ha llegado á ser el normal del país, donde es imposible plantear ningún gobierno estable. España fué la primera que llevó la civilización á aquel rico país, que formó después su más hermoso virreinato, aunque lo perdió más tarde de resultados de los cambios políticos ocurridos en la metrópoli; conservó allí intereses de consideración y recuerdos de un glorioso pasado, y el mismo idioma, las mismas costumbres mantienen todavía estrechamente unidos á los dos países.

«En estos últimos años, las relaciones entre ambos se hicieron difíciles, y el enviado español, el Sr. Pacheco, tuvo hace tres años que dejar á México y cortar las

relaciones diplomáticas. En aquella época, el parlamento español proyectó una expedición á México, con el objeto de pedir satisfacción de los insultos hechos á su representante, y recordamos que entónces el conde de Reus tomó por su cuenta, con admiración de todos, la defensa del gobierno mexicano; así es, que extrañamos mucho que hubiese sido nombrado general en jefe del contingente español para México. Pero no nos anticipemos á los acontecimientos.

Habiendo roto España sus relaciones con México, Francia fué llamada por los gobiernos de aquellos dos países para servir de intermediaria. Pero Francia tenía muchos motivos de queja contra el gobierno de México, y éste se negaba á reconocer las justas reclamaciones de aquella; Inglaterra se hallaba en igual caso. Se entablaron, pues, negociaciones entre las tres potencias, y pronto se pusieron de acuerdo, como ya lo habían hecho para otras expediciones lejanas.

«El general Prim se trasladó á Plombières, donde se hallaba el emperador, y allí se trató la cuestión de intervención. No sabemos si nos equivocamos; pero parecemos que los principales motivos que entónces hicieron á S. M. tomar la resolución de enviar tropas á México, fueron las de prestar ayuda, en aquella circunstancia, á una potencia amiga, sobre la que la reciente y gloriosa guerra de Marruecos había llamado la atención de todos, y al mismo tiempo, de volver la vida política á un país dotado ricamente por la naturaleza, pero cada día más entregado á la anarquía; esos sentimientos caballerescos fueron los que guiaron al emperador en aquella cuestión.

«Inglaterra se prestó á tomar parte en esa combinación política; pero con la resolución muy marcada desde un principio, de sólo hacer en ella un papel muy secundario. En cuanto á España, cometió desde luego una gran falta; se apresuró á enviar sus fuerzas primero que los otros aliados. ¿Sobre quién recae la responsabilidad de ese exceso de celo? ¿Sobre el gobierno ó sobre el general en jefe, que por un exceso de amor propio, quiso darse importancia? No lo sabemos.

«Se nos dice que España tenía un derecho superior que hacer valer, y que tenía prisa en realizar la empresa acometida; pero, ¿qué podía temer, cuando su contingente era superior á los otros dos reunidos, y se le dejaba hacer el papel más importante, como lo acreditan las primeras

instrucciones dadas al comandante francés y la carta del emperador al mismo general?

«Se vé, pues, en todo, la buena voluntad de Francia; se alegraba de ver á España desempeñando el primer papel, y veía que así se presentaría quizá una ocasión fácil para hacerla recuperar su rango de gran potencia. ¿Y qué sucedió? Que á las tropas españolas se les hizo abandonar sin gloria las riberas de Veracruz, donde habían desembarcado con tanto orgullo, y donde España ambicionaba tanto ir para hacer olvidar sus antiguos desastres.

«No entraremos en los pormenores de las mezquinas dificultades suscitadas por el plenipotenciario español, el temor visible de verse atacado, cuando no había razón para que sucediese tal cosa; pero mencionaremos, sí, los tristes resultados para su país y para él, del reembarco precipitado de las tropas españolas.

«Tanto en esa retirada incalificable, como en la llegada precipitada de esas fuerzas á Veracruz, hubo falta de tacto político, y una carencia absoluta de miramientos para con sus aliados. Si España no se hubiese adelantado á sus aliados, los tres habrían desembarcado juntos, y unidas las tres banderas, su aparición hubiera hecho una impresión moral grande en el país. Además, la precipitación de España obligó á Francia á hacer sus preparativos muy á la ligera, cosa que perjudicó notablemente su empresa, como se vió más tarde.

«El reembarco de los soldados españoles, dejaba sólo al ejército francés, expuesto y en peligro; esa nueva posición, hacía más difícil la solución definitiva de una cuestión que interesaba tanto al mundo entero, pues destruía en el país la influencia moral que la triple alianza habría ejercido, por la confianza que inspiraba.

«Dado caso de separarse del ejército francés, cometiendo en ello un error, el general Prim debió haber permanecido en el territorio mexicano, esperando órdenes de su gobierno. Su conducta le ha hecho perder una ocasión de hacer un gran papel; y si ambicionaba llegar á ser ministro, como se ha dicho, con más probabilidad hubiera alcanzado su objeto, recorriendo el camino de México como vencedor, que adoptando la conducta que ha seguido.

«Sin extendernos más sobre el asunto, séanos sólo permitido recordar á España, la importancia que adquirió en Europa otra potencia menos importante que ella, con sólo haber mandado un ejército á Crimea. Eso le valió un asiento en el Congreso europeo de París.»

«LA FRANCE.»

Este Diario, recién fundado para defender á capa y espada la política imperialista, abunda en ridículas consejas acerca de México, pues á falta de razones tiene que recurrir á los más miserables embustes.

Hé aquí una bonita muestra de la veracidad del Diario semi-oficial:

«El Congreso de México, dice, reunido bajo la presidencia de D. José González Echeverría, tío del general Prim, ha dirigido el 27 de Octubre un manifiesto al pueblo mexicano.

«Este documento, lleno de ataques calumniosos contra la Francia, fué firmado por 109 diputados. La víspera solo lo habían suscrito 31, pero se previno á los demás, que si no seguían el ejemplo de sus colegas, serían declarados traidores á la patria, y firmaron á consecuencia de esta intimación.»

«¿Qué tal! Mejor sirviera *La France* á sus amos refutando los ataques calumniosos del manifiesto del Congreso, que forjando un cuento de que se habrán burlado en el mundo entero todas las gentes sensatas. Sepa *La France*, que el manifiesto fué obra espontánea del Congreso, que éste no recibe intimaciones como el llamado Cuerpo legislativo de Francia, y que en la discusión de tal documento, los oradores que lo atacaron, lo hicieron porque no les pareció bastante enérgico contra la iniquidad é injusticia del emperador.

Por aquello de Dios los cría y ellos se juntan, los corresponsales de *La France* no le van en zaga en punto á veracidad; y si no, véase la siguiente carta de Orizaba, del 8 de Octubre, que dicho Diario insertó á principios de Diciembre y á la que pondremos unas cuantas notas:

«El general Forey acaba de nombrar en Orizaba un ayuntamiento, y esta medida, así como la elección de las personas que componen la nueva administración, han tenido la aprobación general. El prefecto nombrado es, en concepto de todos los mexicanos, el hombre más inteligente y el más honrado de la ciudad. No es ménos favorable el juicio que expresan acerca del *maire*.

«Entre los diez regidores, hay tres liberales. Uno de ellos tiene un nombre significativo; es nieto del grande agitador Hidalgo. La admisión del elemento liberal en el ayuntamiento de Orizaba, ha sido considerada por la opinión pública

como una prueba nada equívoca de los pensamientos de conciliación que inspiran la política francesa. Bajo este punto de vista, ha producido excelente efecto.

«El general Forey recibe todos los jueves á los oficiales franceses y mexicanos, y siempre hay grande afluencia en sus salones.

«El último jueves de Setiembre, á su invitación, le fué presentado el clero de la ciudad por el general Almonte.

«Esta recepción oficial del clero, importante bajo todos aspectos, ha sido en sí misma, una hábil y legítima satisfacción, dada á los sentimientos religiosos de la población. El obispo de Orizaba, Monseñor Ramírez, el cura y otros ocho eclesiásticos, los más considerados en la ciudad, se dirigieron al cuartel general, y tuvieron la más digna y cordial acogida.

«Monseñor Ramírez dió las gracias al general Forey de haberle hecho ántes el honor de visitarlo en el palacio episcopal, y de haberlo invitado después, con sus sacerdotes, á su tertulia. Aseguró que el clero mexicano bendecía la intervención francesa y la apoyaría con toda su influencia en el pueblo. Sentía no poder presentar al general un clero más numeroso, pero la mayor parte de sus sacerdotes están en el destierro.

«Los harémos volver, replicó el general; pero es menester persuadirlos de que es necesario que vivan de una manera edificante, y de que en sus manos las oblatiões del pueblo no deben ser más que el patrimonio de los pobres.

«Eso es verdad, contestó Monseñor Ramírez, pero ha de saber vd. que el clero de México no es rico; solo el culto es rico, y de esto debemos regocijarnos, porque la riqueza del culto es la gloria de las naciones.

«El general recomendó además, que el clero no se mezclara en la política, ni abrazara la causa de ningún partido.

«Nosotros jamás nos hemos ocupado de la política, contestó el obispo. Hay un partido que se ha dado el nombre de católico, y que con las armas en la mano ha combatido á los que se llaman liberales. Estos querían despojarnos de los bienes que pertenecen á los fieles, y de que somos depositarios. Hemos protestado contra estos actos de los liberales; pero muy á menudo hemos debido protestar también contra el pretendido partido católico, porque cometía iníquas depredaciones, y se entregaba contra nuestros adversarios á venganzas indignas de la religión